



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO LXIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12.879

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 15 DE OCTUBRE DE 1904

## CONDICIONES

El pago será adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

## Concepto del poderío naval

Los españoles estamos rodeados por el mar y en el mar se puede decir que vivimos; sin embargo, nada de cuanto afecta al engrandecimiento de la marina preocupa á los españoles. ¿Por qué? Indudablemente porque el Estado y los gobiernos que lo representan y se suceden en España, carecen de eso que se llama en otros países una política naval.

El poderío marítimo consiste no sólo en crear elementos de fuerza, sino también marina mercante para la prosperidad del país. ¿Qué le valdría á una nación ir acumulando riquezas en el interior, dejando sus costas abandonadas? Hay que crear y sostener marina militar y mercante; la primera para ser respetada y la segunda para ser próspera.

Las fuerzas navales lejos de ser una carga insoportable para las naciones, son fuentes inagotables de riqueza. Esas poderosas baterías flotantes que admiramos cuando vienen de otros países á nuestros mares, son emblemas de riqueza, manantial de vida para las naciones á que pertenecen.

La marina mercante pone en movimiento los elementos de minería, construcción, navegación é industrias de mar.

Del comercio marítimo universal el 60 por 100 se hace por mar. De él corresponde el 40 por 100 á los minerales y carbones en que tan ricos somos y el 20 por 100 á los cereales de que tan ricos debiéramos ser.

La bandera extranjera participa en un 7 por 100 de tonelaje de nuestro tráfico de cabotaje, y en el tráfico exterior la bandera extranjera monopoliza el 50 por 100.

A pesar del valor intrínseco y de la potencialidad marítima virtual de España, se puede calcular que esta paga más de medio mi-

llón diario al extranjero por adquisición de buques, materiales de construcción naval y de producciones del mar, así como por fletes de transportes, lo cual revela que si somos feudatarios del extranjero para todo cuanto afecta á la integridad nacional y á la defensa marítima, feudatarios somos también para la explotación marítima de la riqueza territorial, porque desde el arado y el pico hasta el puerto y el buque, todo es un engranaje completo en la economía nacional.

En España, no solamente la marina militar y la mercante viven mal, sino que las industrias marítimas se desenvuelven raquíticamente, no sólo faltas de protección del Estado, sino oprimidas por leyes draconianas y por multitud de gravámenes, gabelas y trabas administrativas que las asfixian y matan.

## TIJERETAZOS

La prensa de ayer se ocupa de un asunto curioso que debe haberle sabido á cuerno quemado á José San Segundo.

¿Qué quién es este Pepe? Un pobre hombre detenido el mes pasado en Salamanca, enviado luego á Valladolid donde se le mantuvo en prisión hasta el día cuatro del actual y remitido luego á Medina del Campo á disposición de aquel juez.

El cual ha puesto en libertad á José San Segundo, en vista de que no se le acusa de nada, ni se sabe por qué fué detenido.

Huelgan los comentarios. Lo que no holgaría es el abono de perjuicios, que algunos le habrá ocasionado á José San Segundo su inmotivada detención.

Abrimos y leemos.  
«Lo que cuesta la vida.»  
Eso es según y como.  
A los menos no les cuesta nada.  
Para los más la vida es un calvario que se sube con la cruz sobre el hombro.  
¿Quién sabe lo que cuesta la vida si no hay dos iguales ni que cuesten lo mismo?

Otro título:  
«Ola que avanza.»  
Pues hay que quitarse de delante antes de que rompa, por que ahí está el peligro.

En los Estados Unidos se ha suicidado el rey del hierro.

Tenia más de mil millones de dólares en oro.

¿Y saben ustedes por qué se ha suicidado? Por harto de vivir y de ser rico.

Lo primero no tenía remedio posible sino que matándose.

En cuanto á lo segundo no tiene disculpa el norteamericano.

¿Tenía más que reparar los cuartos y que daras por puertan?

Nosotros le habríamos dicho dónde podía enviar algunos de los milloncojos que le amargaban el vivir.

## INTIMA

### A NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Madre mía: aunque mi lengua ha enmudecido hace tiempo; aunque roja de vergüenza inclino la faz al suelo, al ver que nunca supimos con nuestros propios esfuerzos, mantener firme la herencia gloriosa de los que fueron; aunque el impuro egoísmo echó á mi garganta el sello y el desengaño á mi labio la lleva echó del silencio; ni es porque el valor me falte ni es porque me sobrepasó, que siempre sentí en la brecha ensancharse mi ardimiento, sino porque ese tumulto era avalancha sin freno, era corriente impetuosa, era fiebre de progreso que, acabando con lo antiguo, no sabe hacer nada nuevo, va engendrando poco á poco en mi ánimo tal recelo, que ya ni lo ruin me espanta, ni lo mezquino desprecio, ni lo que ahora llaman grande infunde al alma respeto por parecerle al mirarte, aun lo más grande, pequeño.  
Como la valva á la roca en mi misma alma me encierro,

muy apretados los ojos para verme bien por dentro, y con la luz de la fe, único bien que conserva, voy viviendo, si es vivir el ir de la vida hayéndolo.

Ya no luto; ya supida mira el alma desde lejos, como los vicios se arrancan á girones el pellejo, y cuando ese batallar llega á donde yo me encuentro y en esa turbión horrible me hallo, sin saberlo, envuelto, no luto, lloro, ni gimo, sino me voy desafiando, no por avanzar, cual todos, sino por perder terreno, que perderlo para el mundo es ganarlo para el cielo.

Por eso, Madre del alma, no levanto á Ti los ojos de esta vez, humilde siempre, pero alegre en otro tiempo; por eso, Madre, no canto, por eso, Madre, no elevo hasta Ti, mi siempre pobre pero carísimo verso; por eso he echado á mis labios tu doble llave al silencio; por eso, Madre, he buscado en la sombra, y el misterio y acurrucado en el ángulo más obscuro de tu templo hundo mi frente en el polvo y, aunque ya no canto, rezo.

La vida es algo imprevisible, algo que nos ha impuesto, especie de dharma vela, de realidad y sueño, y con sus traesgos, fantasmas, temores y contratiempos, son, lo futuro, ilusiones, son, lo pasado, recuerdos, y es lo presente la duda, lo incalculable, el viajero que ha llegado al punto en donde se bifurcan dos senderos y no sabe cual de entrambos le han de conducir al término.

Pues bien, Madre mía, en esas horas de vagar incierto; en esas dos ó tres crisis del vivir cansado y lento, he sentido de mi alma en lo más hondo y secreto, de tu bondad infinita los benéficos destellos.  
Por eso, aunque no te canto,

aunque no encuepa mis versos, porque en busardos afanes y mundanales anhelos, no se traducían jamás mis purísimos afectos, aunque ahora ya no te canto — que en vez de cantar, rezo — no me olvides, Madre mía, no desatiendas mi ruego, no apartes de mí (mi hijo, no me dejes un momento y haz que, tu nombre bendito, tu nombre imperecedero y el de mi bendita madre que luchan en mi alma revueltos, no se aparten de mí alma, no se aparten de mi pecho, ni se caigan de mis labios hasta mi postrer aliento.

A. Yanguas Alayó.  
(Del Diario de Zaragoza.)

## CURIOSIDADES

**Obras de araña**  
La Unión de constitución del Imperio alemán consigna en una de sus últimas publicaciones, que hay en todo el territorio germánico diez millones y medio de obreros asegurados contra enfermedades, cinco millones y medio, contra accidentes del trabajo, y tres y medio, contra la ineptitud para dedicarse á las labores agrícolas.  
En 1903 se pagaron ciento ochenta millones de marcos por ciento veinte millones de accidentes del trabajo, cien millones por pensiones á ancianos pobres, y veintidós millones por muertes de obreros.

**Seda de araña**  
En Tananarive (Madagascar) se están realizando curiosos experimentos acerca de la aplicación de las telas de araña á la fabricación de una seda especial, que sería mucho más económica que la ordinaria.  
La araña que produce esas telas es una muy común en la provincia de Imerina y que se conoce con el nombre técnico de «nephila madagascariensis».  
La idea no es nueva. Ya en 1903, M. Dusuzean, director del Laboratorio de la Cámara de Comercio de sedas, de Lyon, intentó aprovechar en la indicada forma las telas de araña. Sus experimentos, sin embargo, no dieron el resultado que se esperaba.  
Si los que ahora se realizan son más en-

La sangre corría en abundancia. Los dos oficiales quisieron hacerle subir al coche y llevarse á París.  
Pero Oliverio se resistió.  
— Debemos batirnos á la espada, dijo.  
— Caballero, dijo Beltran, aproximándose, no está Vd. en estado de continuar el combate.  
— Tiene Vd. poca memoria, respondió el joven.  
— ¿Yo?  
— Si, puesto que ha venido Vd. conmigo veinte veces á la sala de armas y sabe Vd. que tiro con la mano izquierda.  
Gracias á la terquedad de Oliverio, fué preciso ejecutar fielmente el programa.  
— No quiero matarlo sin embargo, pensaba Morlux, necesito de él para vengarme de Melania.  
Ambos adversarios se pusieron en guardia.  
El brazo derecho de Oliverio pendía inerte á lo largo de su cuerpo.  
Pero Oliverio era uno de los mejores tiradores de París y se servía de la mano izquierda mejor que de la derecha.  
Atacó á Beltran con furia, le apretó desmesuradamente y le obligó á romper desde el principio.  
Beltran, algo asombrado al pronto de este impetu,

recuperó su sangre fría habitual y se puso á la defensiva.  
Dos veces la espada de Oliverio rozó su brazo, y una gota de sangre apareció sobre su camisa; dos veces paró un golpe mortal.  
— ¡Cáscara! se dijo; ¡tanto peor acabaría por matarme.  
Y acordándose oportunamente de una estocada gruesa, pero terrible que había aprendido en su juventud de un capitán de armas de á bordo, forzó á Oliverio á descubrirse y le tiró dos puntazos sucesivos.  
Oliverio arrojó un grito, ese grito puramente nervioso que arranca el frío del hierro.  
Después la espada se le escapó de la mano y cayó.  
— Esta vez, murmuró Beltran volviéndose de espaldas, puede suceder muy bien que lo haya muerto. Los labios de Oliverio suspiraron un nombre:  
— ¡Melania!  
Luego vomitó un chorro de sangre y cerró los ojos.

Berta Langerin, la dócil esclava de Beltran de Morlux, se parecía tanto á Melania, que solo Morlux había podido notar una ligera diferencia en la voz.  
Esta diferencia debía escaparse á Gastón, que solo había oído dos veces la voz de Melania.  
Se arrodilló, pues, delante de ella, y le besó la mano.  
Berta le abandonó su mano y le contempló con ternura.  
— ¿Conque me ama Vd? dijo.  
— ¡Hasta morir! respondió Gastón.  
— No hay que pensar en morir, sino en vivir; replicó Berta sonriéndose.  
Y le alzó é hizo sentar junto á ella.  
— ¡Ahí Vd. no sabe todo lo que he tenido que inventar para dedicarle diez minutos. No soy libre, me vigilan...  
Gastón se embriagaba en su mirada; la escuchaba hablar y sentía á la vez la voz de su sereno.  
Berta sabía perfectamente su papel: lo había ensayado con Beltran también muchas veces.  
— ¿Conque es por amor también mi por lo que aprende Vd. la egrima y la equitación?  
— Si; dijo Gastón.

